VANESSA FREIJE, *De escándalo en escándalo. Cómo las revelaciones periodísticas construyeron la opinión pública en México*, traducción de Lucía Rayas, México, Consejo Nacional de Humanidades, Ciencias y Tecnología, Siglo Veintiuno Editores, Instituto Mora, 2023, 370 pp. ISBN 978-607-031-353-0

El texto es un análisis sobre cómo los escándalos políticos en México, especialmente entre 1960 y 1980, fueron elementos clave en la construcción de la esfera pública en el país. Freije aborda los escándalos como perturbadoras acusaciones de transgresión que exigen respuesta, y como fenómenos que producen pequeñas grietas temporales en el tejido social. Además, los presenta como acciones políticas cuyo resultado es tanto el reconocimiento como la redistribución de poder. A través de un estudio detallado de siete casos emblemáticos, Freije demuestra cómo la prensa mexicana desempeñó un papel crucial en el cuestionamiento del poder político, particularmente durante el régimen del Partido Revolucionario Institucional (PRI), en un contexto de creciente desconfianza hacia las estructuras de poder. Así, la autora no sólo expone la relación entre los medios y los políticos, también explora las tensiones y contradicciones que surgieron a lo largo de un periodo clave en la historia contemporánea de México.

La obra se estructura de manera meticulosa, analizando los mecanismos mediante los cuales los escándalos fueron contruidos y cómo, en muchos casos, éstos fueron utilizados estratégicamente por diferentes actores. Los casos seleccionados por Freije, como el del “Negro” Durazo o el fraude electoral de 1986 en Chihuahua, marcaron momentos de gran repercusión en la opinión pública mexicana. En estos casos, la revelación de irregularidades y abusos de poder no sólo expuso las fallas del régimen, sino que también sirvió como vía para que sectores críticos de la sociedad cuestionaran la legitimidad del PRI y sus prácticas autoritarias, en contraste con la imagen pulcra que se había construido del partido. Estos escándalos, lejos de ser simples accidentes mediáticos, fueron acontecimientos que marcaron un

antes y un después en la forma en que los mexicanos se relacionaban con la política y sus instituciones.

Uno de los elementos que distingue a este libro es la capacidad de Freije para contextualizar estos escándalos dentro de las tensiones más amplias que definían la relación entre los medios de comunicación y el poder en México. La autora subraya que, aunque la prensa mexicana no era completamente independiente del gobierno, en muchos casos los periodistas, aún dentro de las restricciones impuestas por el régimen, lograron generar rupturas significativas en el discurso oficial. Este análisis lleva a Freije a cuestionar la narrativa dominante sobre la independencia de los medios y la democracia en México, argumentando que la prensa crítica de denuncia existió mucho antes de la liberalización política de los años noventa. De este modo, desmitifica la suposición de que la prensa sólo comenzó a jugar un papel significativo en la democracia con la apertura económica, cuestionando viejos supuestos sobre que la prensa libre y la democracia se constituyen mutuamente, ya que muestra que en México el trabajo de los periodistas se hizo más peligroso a medida que el sistema político se democratizaba.

Además, el libro destaca cómo los escándalos reflejaron la corrupción del régimen y crearon oportunidades para la movilización social, las protestas y momentos de cambio en la percepción colectiva sobre el poder y la justicia. Freije muestra cómo los medios, al destapar los abusos del PRI, informaron sobre los hechos, y contribuyeron a crear una narrativa pública que cuestionaba el *statu quo*. Sin embargo, la autora también ofrece una crítica importante al señalar que, a pesar de su papel vigilante, los medios no estaban exentos de sesgos. En algunos casos, favorecieron ciertos actores políticos o intereses económicos, lo que pone en duda la imparcialidad de la prensa y su capacidad para fortalecer la democracia.

En este sentido, Freije también reflexiona sobre las limitaciones del periodismo de denuncia en México, especialmente al considerar las tensiones sociales y económicas que condicionaban la labor de los periodistas. A lo largo del libro, destaca cómo aquellos periodistas provenientes de familias acomodadas tuvieron la capacidad de desafiar al poder sin temor a represalias laborales, lo que les permitió exponer la corrupción y otras irregularidades sin comprometer su medio económico de subsistencia. Por otro lado, el texto también resalta el papel

de las mujeres en el periodismo de denuncia, un espacio históricamente dominado por hombres, con figuras como Elena Poniatowska, Sara Lovera y Elena Garro, quienes, a pesar de las dificultades del contexto social y político, lograron posicionarse como voces críticas que destacaban las corrupciones del poder y las injusticias sociales.

La autora utiliza teorías contemporáneas sobre la comunicación y la opinión pública para enriquecer su análisis. A través de las ideas de pensadores como Jürgen Habermas, Freije reflexiona sobre la importancia de una esfera pública libre y democrática, cuestionando cómo la concentración mediática y la comercialización de los medios han afectado la calidad de la información y las narrativas que se difunden en la sociedad mexicana. Al incorporar la teoría del *agenda-setting*, Freije demuestra cómo los medios informan sobre los hechos, y también tienen el poder de priorizar ciertos temas, afectando directamente la forma en que la sociedad percibe los hechos políticos y sociales.

La metodología utilizada por Freije es otro de los elementos clave que otorgan profundidad a su trabajo. Su enfoque histórico cualitativo, centrado en un análisis de contenido de los medios impresos y en la consulta de diversas fuentes, como archivos históricos y entrevistas con periodistas y políticos de la época, le permite ofrecer una visión compleja de los acontecimientos que analiza. Mediante este enfoque, la autora no sólo narra los hechos, también los sitúa en un contexto histórico y político más amplio, permitiendo al lector comprender las dinámicas de poder que moldearon la sociedad mexicana durante este periodo.

Uno de los grandes méritos de la obra de Freije es su capacidad para conectar el papel de los medios con el funcionamiento de la democracia en México, desmitificando viejos supuestos sobre esta relación. El texto evidencia que, en este caso, una mayor democratización no implicó necesariamente una mayor libertad de prensa, ni viceversa. Freije muestra que, aunque los escándalos periodísticos revelados por los medios contribuyeron a generar una conciencia crítica en la sociedad, a reconfigurar el discurso político y a fortalecer la esfera pública, los medios no siempre actuaron de manera completamente imparcial y justa. En muchos casos, los periodistas guardaban información o actuaban de forma selectiva al evidenciar ciertos hechos.

El libro también expone que el proceso de democratización del país no conllevó una disminución de la represión política contra el periodismo; al contrario, los actos de represión aumentaron conforme avanzaba la apertura política. Así mismo, Freije matiza que el periodismo de denuncia pudo llevarse a cabo como excepción, realizado principalmente por periodistas que contaban con los recursos económicos necesarios para mantener autonomía de las restricciones que dificultaban este tipo de ejercicio periodístico.

Aún con esto, el libro muestra que la intervención de los escándalos en la política mexicana permitió que se abrieran espacios para la crítica y el cuestionamiento del poder. Este proceso, aunque no siempre resultó en cambios inmediatos en las instituciones, fue fundamental para la construcción de una cultura política más crítica y participativa.

El texto se recomienda ampliamente para quienes tienen interés en conocer sobre este periodo en la historia mexicana, la transición a la democracia y la relación de la prensa en este proceso; sobre los efectos de los escándalos políticos, el ejercicio del periodismo, la opinión pública y la relación entre los medios periodísticos de la ciudad de México y los medios de los estados. También para quienes desean conocer más sobre casos específicos como el caso de corrupción de Jorge Díaz Serrano, exdirector de Petróleos Mexicanos (PEMEX) (capítulo 3); el caso de corrupción del exjefe de policía Arturo Durazo Moreno (capítulo 4); los escándalos surgidos después del terremoto de 1985 (capítulo 5); el caso del fraude electoral en las elecciones de Chihuahua de 1986 (capítulo 6) y el escándalo que envolvió a Carlos Salinas de Gortari cuando se le vinculó a él y a su familia con el narcotráfico (epílogo).

De forma específica, el libro también es una fuente de consulta para conocer sobre la vinculación entre escándalos y efectos políticos como el despido, encarcelamiento o exilio de figuras públicas en México. Igualmente es un referente para explorar cómo los escándalos en el país ofrecen oportunidades políticas y apoyo a la movilización y la protesta.

Para finalizar, *De escándalo en escándalo* es una obra esencial para entender la política mexicana y el papel que desempeñaron los medios de comunicación en la transformación de la esfera pública a lo largo del siglo xx. A través de un análisis exhaustivo, Vanessa Freije

RESEÑAS

ofrece una reflexión crítica sobre las dinámicas de poder, el periodismo y la democracia en México, invitando al público a repensar el impacto de los escándalos en la política y cómo éstos ayudaron a dar forma a la opinión pública. El libro no sólo ilumina el contexto histórico de los escándalos, sino que también plantea importantes preguntas sobre el papel de los medios en la construcción de la democracia mexicana.

Alejandra Ramírez Ordás